

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

Nunca vino con disgusto al mitin de Barcelona. Eso de la conjunción republicano-socialista es imposible, porque las masas no lo quieren.

## Nota internacional

Para ser comprendido exactamente el feroz odio entre unos y otros europeos, debe colocarse bajo una rúbrica que diga así: Saboteaje de la paz.

A lo largo de una y otra ribera del Rin, nada más que un sabotaje de la paz. Apenas importan los rasgos espantosos que dan unos y otros. Lo interesante es la conclusión fatalmente inevitable: la guerra, cada día que pasa de una luminosa más difícil de evitar.

Caprichosamente siempre será oportuno introducir los números en la vida—un publicista ha pretendido que sepamos, de una vez, las probabilidades de que la guerra estalle o de que la paz perdure. No ha dado una fórmula para que preveamos de ella la cadena de sucesos alternativamente optimistas y pesimistas de la paz. He aquí su coeficiente de probabilidad:

1. Bastará que dos unidades vayan

2. a añadirse a su numerador para que se rompa el equilibrio y la guerra vuelva. Y la verdad es que, seriamente, nadie hace algo por que esos dos unidades derroquen un incremento imposible.

Otro día el día siguiente de Versalles, Alemania sueña con reconstruir su ejército rojo. Más o menos ostensiblemente, ha interpretado las convenciones sobre igualdad de armamentos como una promesa, no lejana, de rearme. Sus exigencias se condensaban, por el instante, en un ejército de servicio a corto plazo compuesto de 300.000 hombres en activo, reduciendo el Reich al empleo de armas calibradas de obuses y pesando, en compensación, un armamento defensivo igual al cuarto del armamento similar de Francia, Polonia y Checoslovaquia reunidos.

Francia reaccionaría con gusto estas y todas las reivindicaciones que en uno-

## Los cepos de la burguesía

En la marcha hacia el futuro de la clase trabajadora, la pequeña burguesía tiene una misión claramente definida: la del cepo. Retiene y mutila a la vez. Las energías más prometedoras del proletariado han sido consumidas en los cepos que la burguesía ha puesto en su camino. Cuando era más de temer la fuerza expansiva del Socialismo; cuando se abría un período de agresiones al estado de cosas capitalista; cuando tal vez era inminente un triunfo en toda la línea de los trabajadores, la burguesía ha sabido colocar los cepos que detienen la marcha del proletariado. Ha bastado con maniobrar hábilmente con la inseguridad psicológica de la burguesía inferior.

En España hemos atravesado los socialistas, con desgarrones, la fase de los cepos. Los mismos republicanos de izquierda, que los manejaron con la inconsciencia de quien cumple ciegamente su destino, han acabado por reconocerlo. Más de una vez han confesado que el paso por el Gobierno de conjunción no ha dado nada a los socialistas, y les ha quitado muchas cosas. Importa sólo la lección para el porvenir. Dejemos en paz lo pasado y no extrañemos de él otra cosa que aquel magisterio para la vida que le concedían los antiguos.

Nos interesa prevenir la colocación de nuevos cepos de la burguesía en el camino que las organizaciones obreras de clase tienen que describir. Y tal vez sea forzoso ver esos peligros precisamente donde algunos adivinan coyunturas felices: en la adhesión tardía de los republicanos al Partido Socialista.

En lo que va de nuevo Parlamento, una o dos veces la mayoría de los republicanos que hay en él se han añadido a manifestaciones ostensibles de nuestra minoría, abriendo, al mismo tiempo, la esperanza a una unión sagrada de republicanos. Entre estos republicanos estamos, naturalmente, los socialistas, requeridos a nuevo sacrificio.

Puede que sea hora de decir que no se reacciona con la crudeza debida, dentro del Partido y dentro de la minoría parlamentaria, contra el cinismo de esta pretensión.

El juego político de la pequeña burguesía es de los que, por la repetición de sus trucos, carece de secretos. Tiene un procedimiento uniforme. Desearía que él presente cristalizara de una vez, que se inmortalizara; que no existiera, sobre la línea del horizonte, la más insignificante amenaza de intranquilidad pública. Su reciente postura, entre nosotros, se explica por esa misma razón conservadora. Oteando el futuro ha visto las orejas a la revolución y quiere alejar este peligro a fuerza de habilidad. Quiere unirse a la revolución misma para chupar, parasitariamente, sus jugos e inutilizarla.

No desconoce los peligros de la contrarrevolución. Incluso sabe que, en los volátiles que hace el país para recobrar el centro de gravedad perdido, apenas cabe esperar que el nuevo punto de estabilidad se halle en el plano de la democracia que ella representa. Pero antes de renunciar a existir quiere jugar, una vez más, sus habilidades contra el Socialismo. Piensa que, por ahora, el peligro está en la revolución y se dispone a debilitarla con el ahora. Se promete acabar con ella, abortarla, impurificando al partido de clase que la dirige, tendiéndole celadas, cazándole, en fin, en los cepos de la burguesía. Para ella desearía resucitar conjunciones que repetirían punto por punto el pasado, mientras el porvenir se comprometía irremediablemente.

¡Alerta a la corrupción que operan los pequeños burgueses de la República! ¡Alerta a la corrupción que operan los pequeños burgueses de la República! ¡Alerta a la corrupción que operan los pequeños burgueses de la República! ¡Alerta a la corrupción que operan los pequeños burgueses de la República!

He aquí los titulares que han puesto algunos periódicos burgueses al manifiesto del Sindicato Nacional Ferroviario:

### LA VOZ:

"En un documento plano de fervor patriótico se niega a aceptar ciertas formas de revolucionarismo."

### EL LIBERAL:

"La sensatez de los obreros organizados.—Por la República y la Constitución, todo. Contra la Constitución y la República, nada."

### EL SOL:

"Contra la táctica revolucionaria.—El manifiesto del Sindicato Nacional Ferroviario y la actitud del Sr. Besteiro, decidido a afrontar las graves responsabilidades de presidente de la U. G. T."

### AHORA:

"Los ferroviarios están siempre dispuestos a la defensa de la Constitución y de la República; pero rechazan ciertas fórmulas revolucionarias."

### A B C:

"Contra los manejos para provocar un movimiento revolucionario.—Un importante documento del Sindicato Nacional Ferroviario, en el que anuncia que no comparte ciertas fórmulas de revolucionarismo que no son fáciles de realizar en España."

Nuestro querido colega EL SOCIALISTA sólo ha podido decir:

"Manifiesto del Sindicato Nacional Ferroviario."

¿No es elocuente esto?



niga pudiera formular; pero teme que una negativa rotunda sólo sirva para que Alemania, volviendo la espalda a sus compromisos de Versalles, se decida a rearmarse descaradamente. Entonces los cañones contra el Reich caerían en la guerra necesariamente. Es preciso oír ante la amenaza que se cierne por aquí. Hay que ver si es posible reanudar con Hitler el diálogo amistoso de Briand-Stroessner. Muchas gentes de la derecha piensan que es posible reanudar y que debe intentarse. Otras, las menos, arrastradas por su chovinismo, no quieren oír hablar de cordialidad francoalemana. La verdad es que estos últimos son una minoría reducida, y que hasta la prensa de más calificada derecha opina en favor de que las conversaciones con Hitler se celebren.

En el coro de los que cantan las alabanzas de la contenta francoalemana, core en el que son voces de Le Mas, de Valentin, de Ringel, de Le Temps, de Diderot, de los petroleros

## Ante un manifiesto

La resolución adoptada por el Comité nacional del Sindicato Nacional Ferroviario es una afirmación eminentemente reaccionaria de los representantes más caracterizados del proletariado del carril. Nos mueve a realizar estas observaciones objetivas, desde un punto de vista crítico, la situación revolucionaria que atraviesa España, y que inútilmente se trata de truncar.

Descontábamos por anticipado tal resolución, dada la psicología de los trabajadores ferroviarios, cuya característica de permanencia en su centro de trabajo motiva casi siempre un espíritu retrazado en el curso de la revolución. En Rusia tuvo el mismo proceso, y allí también los agentes ferroviarios fueron los últimos en ser ganados para la revolución de octubre. Pero, a pesar de todo, es tan indiscutible la agudización revolucionaria de España, que tenemos la completa seguridad de ganar para la preparación y planteamiento de la insurrección no solamente a los agentes del carril, sino también a sus legítimos representantes.

Las comunicaciones que tenemos de Madrid y provincias con los jóvenes socialistas ferroviarios, nos hacen suponer que no todos están de acuerdo con la declaración adoptada por su Comité nacional, del mismo modo que no estarán de acuerdo con sus representantes todos los afiliados de otras Federaciones que bien en sentido contrario.

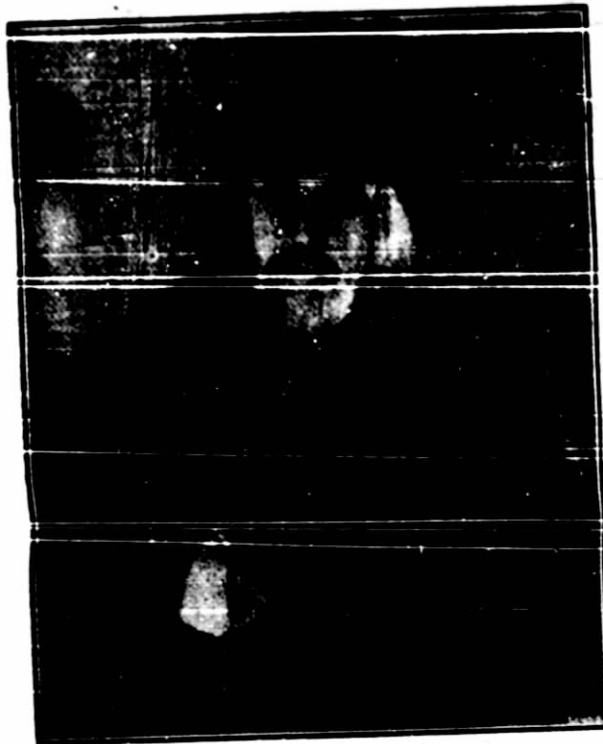
Ahora bien; este Comité nacional ha hecho una declaración cuya autoridad está avalada por sus estatutos; pero permitámonos objetar que si en ella se renuncia a tomar tal determinación, se hace a priori y sin conocer en momento tan trascendental la opinión de sus militantes. No se nos oculta que la especial

(Continúa en la página 2.)

(Continúa en la página 4.)



# El cine, al servicio del opio religioso



La única nación que enfoca la religión desde un punto de vista marxista es Rusia. He aquí la figura central de "Judas", [que relata un episodio de la guerra civil.]

«El magnate de la industria automovilística Henry Ford ofrece interés pecuniario en la producción de películas parlantes de temas bíblicos.» (Cine-monde, 10 de septiembre de 1931.)

## DEFENSA DE LA INSEGURIDAD CAPITALISTA

La Tarta Cinematográfica, publica-

La noticia no por expresa es menos lógica. Mister Ford no permite que sus obreros fumen; les hace comer en siete minutos, sin disponer de una mala mesa ni una silla; les deja como una sin trabajo y la mala leche falta; no les paga salario en caso de accidente, a menos que el herido trabaje en el hospital, etc., etc. Es, pues, lógico que mister Ford quiera que sus obreros olviden estas pequeñas contemplando películas bíblicas y esperando la bienaventuranza eterna.

Esta preocupación de mister Ford de todo el mundo lo es también, naturalmente, de la Iglesia. "Reconocemos que el cine es, ante todo, una diversión...; le pedimos alegría", dice el canónigo Reynaud, cabeza visible que regula las actividades católicas del cine en la República francesa. Y si mister Ford u otro magnate cualquiera ayuda a la Iglesia por medio del cine, ¿por qué la Iglesia no va a ayudar por medio del cine a mister Ford u otro magnate cualquiera?

Será raro que dos pilares tan firmes del sistema capitalista como la religión y el cine estuvieran enemistados. Su compenetración es mucho más honda de lo que hacen suponer las superficiales reconversiones que mutuamente se dirigen. Estas afectan siempre a cuestiones de detalle. La Iglesia sermoniza al cine cuando se excita; cuando en busca de beneficios deja pasar algo que roza con la sucia moral jesuitica o el idilio de clases que defiende la religión. Sin tener palabras de censura—"efusiones eróticas", "excesos parciales"—que a la vez pueden servir de cebo a los caballeros y caballeres que por la mañana admiran a la santísima virgen y por la tarde los muslos pecadores de Marcelene Dietrich. La Iglesia, vieja y experimentada, sermoniza a su joven protegido, demasiado impulsivo. Pero la mutua amistad es más fuerte que todo eso.

En el Congreso católico del cine, celebrado en París en 1930, monseñor Fillion saludó desde el púlpito a los representantes oficiales del cine francés con estas palabras enternecedoras: "Señores, porque son sembradores de alegría, la Iglesia os bendice".

Así, por encima de las "suposiciones sexuales" y los "desnudos indecentes", la Iglesia y el cine luchan juntos y de acuerdo por su objetivo principal: clarificar al pueblo.

Pero los hechos son bastante expresivos por sí solos. Dejemos que hablen ellos.



"El milagro de San Jorge" es otro film soviético donde se ridiculizan con agudeza extraordinaria las supersticiones religiosas.

da con censura eclesiástica, escribe a propósito de Troika:

"Pero no hay que olvidar que la película no está desprovista de una intención social, que se observa sobre todo en la contraposición brusca que se hace entre la vida del pobre y del afortunado. Este es el reparo más grave que tenemos que hacer a esta producción."

Y la crítica católica francesa, con motivo de una cinta titulada París de noche, se lamentaba de que se presentasen "gustos depravados a los ojos del gran mundo".

¿Está claro? Tú, obrero, reventado de trabajo y sumido en la miseria, no debes comparar jamás tu vida con la

del patrono. Y tú, obrero, acorralado por la miseria, debes saber que las "gentes del gran mundo" no tienen "gustos depravados". ¿Está claro?

## EL PACIFISMO DE LA IGLESIA

En el artículo sobre el cine y la guerra vimos los distintos géneros que el cine burgués emplea para hacer propaganda guerrera. He aquí la posición de la Iglesia ante estos films.

A propósito de Sin novedad en el frente escribe la citada Vista:

"Es tan brutal la visión de la guerra, se destacan tanto sus horrores materiales... (Los subrayados son míos), que brota el odio a la guerra, justo hasta cierto punto... no la recomendamos por el sentido patriótico deprimido."

Y en el artículo de fin del año pasado, en el balance cinematográfico, el Debate había elogiado a los "grandes realizaciones" Crepusculo y Hombres de infierno, fascista la primera y furiosamente guerrera la segunda. Y cita como modelo del género Los hombres deben pelear (cuyo título es ya bastante expresivo), por que "no se resigna ni a la traición ni a la cobardía".

Aun ante las películas que más tímidamente condenan la guerra, la Iglesia se alza indignada. Pueden comprometer su política secular de fabricar monigotes que mueran ciegamente en las trincheras, a mayor gloria de Dios y de los fabricantes de carbones.

## COMPADRAZO DE NEGOCIOS

Pero ya he dicho que estas reconversiones están hechas de labios afuera. Privadamente, las cosas suceden de manera muy distinta. Sobre todo si se trata de negocios. El Congreso internacional católico cinematográfico



Charlot, en una proyectada interpretación de Cristo, visto por Dios.

de Munich "afirma su deseo de colaborar con la industria cinematográfica del modo más amplio", y "opina que hay que disminuir los impuestos que pesan sobre esa industria".

Hay uniones más íntimas. Por ejemplo, un consorcio francés, con un capital de sesenta millones de francos, aportados por grupos católicos y los presidentes de la Cámara Sindical Cinematográfica (entidad patronal), "no sólo con un fin religioso, sino también con objetivos comerciales".

En efecto, las dos cosas van unidas. No en balde William H. Hays, dictador del cine yanqui, afirma que "la religión es la industria más importante del mundo", y recalca: "no hay que equivocarse en esto".

No; no hay que equivocarse. Tampoco se equivoca un potente del Congreso católico del cine cuando condensa la comunidad de intereses con estas palabras geniales:

"Se debe tratar el cine como un negocio. Hay que establecerlo y dirigirlo con la intención de obtener beneficios. TAMBIÉN EL DINERO DEBE ADORAR A DIOS."

¿Por qué no? ¿No adora Dios al dinero?

## EL TINGLADO

La Iglesia bendice la propaganda capitalista de los "sembradores de alegría". El cine acata a la Iglesia. Toma y da. En el código del cine americano puede leerse este párrafo edificante: "Ningún film podrá ridiculizar la fe religiosa. Los miembros de los electores deberán ser representados en la pantalla con el respeto a que son acreedores."

El trato está hecho. El opio es admirable; sus traficantes merecen el máximo respeto. Alianza secreta y eficaz por bajo de las escaramuzas sin importancia. Algún espíritu rebelde puede renegar de Dios, maldecir del patrono, no entrar jamás en una iglesia. ¿Qué importa! Irá al cine. Y allí, quiera o no, se le repetirá la lección: el capitalismo es perfecto. Dios es la verdad. Día tras día, quiera o no, contemplará las hazañas del patrono generoso y el clérigo abnegado, bajo la sonrisa invisible de las iglesias y el capital.

Día tras día, hasta que se aperceba del truco y grite: "¡Basta!"

Puede que lo grite antes de lo que se espera.

¿"La Lucha" es un periódico de frente único o es un periódico antisocialista? Convendría aclararlo.



Escenas de "Blanco y negro", film soviético de dibujos animados, inspirado en un poema de Mayakovsky. Se presenta a la iglesia como sostén de la opresión capitalista.

# EFEMERIDES del año...

Con periódicos como El Liberal no se puede tomar la vida en serio. El diario de los anuncios libidinosos se ha propuesto lograr la unión de las fuerzas de izquierda. ¡Y vamos que si la logra! Para ello dispone de un magnífico artículo de fondo diariamente, a dos columnas y en negritas, desde el cual empujar sus lacrimosas baterías. Y decimos lacrimosas porque la base de su argumentación no es, como pudiera alguna figurarse, la ira o el rancor, sino el llanto. El llanto impreso. Nos figuramos a las huestes del colega agitándose, conmovidas por los sollozos, al escribir tales artículos, lo que, naturalmente, con anterioridad a toda la Redacción a retorcerse por los suelos lanzando espantosos alaridos de dolor. ¡Oh!, es terrible para el colega lo que ha de suceder en España si las fuerzas de izquierda no se unen: es decir, si el Partido Socialista no pone otra vez sus costillas a contribución para que los católicos seniores que siempre han de ir a Azaña y Marcelino Domingo detengan el Poder y se dediquen, una vez en él, a cantar la democracia con arpas y salterios mientras hacen pajaritas de papel, que es el deporte más simple y bobo que conocemos. (Todo esto lo decimos con permiso de los católicos, que deben de estar como niños con zapatos nuevos desde la celebración del último magnifico acto en la plaza de toros monumental.)

Vamos a servir a nuestros camaradas el último maravilloso párrafo que ha expuesto, sollozando, el colega de los anuncios por palabras:

"Nada de luchas familiares, hermanos. Es la hora de encontrarnos. Estamos acaso en el instante más hermoso de la juventud de la República. Aprovechémoslo. Ni una sola agresión entre nosotros. ¡Todos contra la monarquía y el fascismo, este bruto señorita que no puede ni debe crecer en nuestra tierra!"

¿Eh? ¿Que dicen ustedes a esto? "Estamos en el instante más maravilloso de la República." No hay más que verlo. Por todas partes, curules, monárquicos y fascistas. "¡Aprovechémoslo!" "Nada de luchas familiares, hermanos" queridos... Vayamos todos unidos con flores a María republicana. Logremos un nuevo Gobierno de concentración republicanosocialista para colocar en el ministerio de Marina a un boticario, y en el de Agricultura, a Marcelino Domingo, que aplicará la Reforma agraria en los nuevos terrenos del hipódromo, y escribirá un dramón teatral sobre D.ª Juana "la Beltrancista" que podremos admitir todos los fervientes democratas en el teatro Español. ¿Les parece?

Lo decimos muy en serio, colega El Liberal. Y si por casualidad escribiera en nuestras palabras el más leve matiz de ironía, ¡Dios le ampare, hermano!

Vamos de nuevo con El Liberal. Porque la debilidad que sentimos por el matutino colega es ya una obsesión irremediable. ¿Se acuerdan nuestros camaradas de la sesión de Cortes donde debutó Albino con tal acierto que si se descuida se gana una verdadera lluvia de "manguas" autoritarias? Pues vean ustedes este comentario puesto a la escena por el querido y paternal colega de la conjunción:

"¿Qué ha pasado en el Congreso? ¿Que han vuelto en sí los republicanos?"

¡Pero, hombre! ¿Que dicen ustedes? ¿Que han vuelto en sí? ¿Es posible? ¿Conque Lerroux forma Gobierno con Marcelino Domingo y el Botas abraza conmovido a Azaña, mientras Casares Quiroga deposita sobre la frente de Maura un santo osculo de paz?

¡Oh tiempos non chegados!, como decía un amigo nuestro, gallego, bo-racho y vegetariano.

Nosotros no creemos en la resurrección de los republicanos hasta que no sucedan estas dos cosas: Que se forme el partido Acción radical conservadora, progresivo radical-socialista O. R. G. A., y que ofrezcan la presidencia del mismo al Sr. Sánchez Albornoz.

Lo demás no pasa de ser inyecciones de optimismo, servidas por la mañana a los lectores por el órgano de los anuncios por palabras con la misma ligereza con que se sirve un chocolate.

## DIÓGENES

Se dice...

... que es muy probable una nueva conjunción republicanosocialista.

... que el Botas ha vuelto a sentir veleidades democráticas.

... que las tales veleidades no son otra cosa que miedo a sus antiguos colegas monárquicos, que le arparían por traidor.

... que a consecuencia de ellas Lerroux, el Bobón, dejará de ser presidente del Consejo de ministros, cediendo a Martínez Barrio el honor de formar Gobierno.

... que el nuevo Gobierno traerá aparejada una disolución de Cortes.

... que se irá a unas nuevas elecciones, donde doblaríamos el número de diputados.

... que Azaña volvería a orientar la política republicana.

... que Marcelino Domingo volvería a pasarse la vida fabricando pajaritas de papel en cualquier ministerio.

... que a todos nos invadiría la euforia del 14 de abril.

... que luego, vuelta a empezar.

... que si Jurados mixtos, que si contratos de trabajo, que si reforma agraria.

... que todo serían cataclismos.

... que la clase trabajadora se alarmaría extraordinariamente ante tales irrelevantes y ya experimentados sucesos.

... que abortaría la revolución.

... que la dictadura del proletariado pasaría a la categoría de tópico.

... que esto no sucedería aunque los republicanos de izquierda quisieran.

... que ya se han cansado nuestras costillas de soportar párrafos.

... que se saltaría por encima de todos los obstáculos.

... que la clase trabajadora está firmemente decidida a hacer ahora, o nunca, la revolución social.

DIÓGENES

## Nota Internacional

(Viene de la página 1.ª)

air Detard, lleva la batuta. En la dirección de la orquesta le acompaña M. de Charbonat, representante en las columnas de "Le Temps" del Comité de Hombres y agradecido con el ministro de Propaganda nazi Sr. Goebbels.

Con estos últimos datos se perfila el verdadero designio de las conversaciones con Hitler: preparar la marcha contra Rusia soviética. El capitalismo nacionalista se dispone a olvidar sus incompatibilidades para ahogar al Socialismo internacional que, por ahora, sus planes de seguridad en la U. N. S. S.

Por eso, tal vez, sean los gentes de izquierda los que menos simpatizan en Francia con la idea de un acercamiento a Alemania. Uno, al menos el capitalismo en la guerra.

No hay posibilidad, para el capitalismo, de vivir en paz. Se conjura la guerra en un frente para hacerla saltar en otro. Una vez más cabe recordar las palabras de Jaurès: «Como la nube lleva en su entraña la tormenta, así lleva el capitalismo la guerra.»

En el próximo número publicaremos los acuerdos del Comité nacional de la Federación de Juventudes Socialistas, que, por su importancia, interesa conocer a nuestros afiliados.

COMPañERO: Recuerda siempre que el cine está en manos de la burguesía. Cuando entres en él jagudiza tu sentido de clase!



# Rusia, edificando el Socialismo

## El plan quinquenal de la industrialización

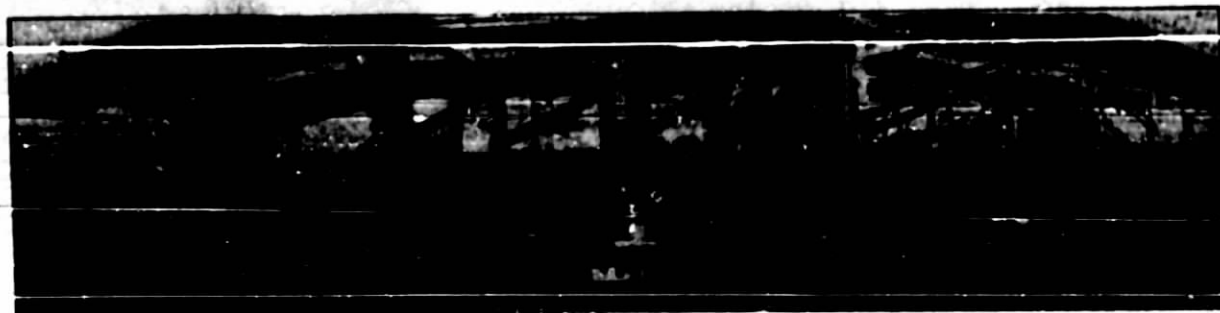
### La aportación del capital

«Debemos — anunció Stalin en el XIV Congreso del partido comunista — estar de tal suerte, que las propuestas y las aspiraciones de nuestros compañeros sean dirigidas en este sentido hacia la transformación de nuestro país, de país importador de material, en país productor. En ello está la garantía de que no nos veremos reducidos al estado de apéndice de los países capitalistas.»

Puede a este proyecto, las inversiones fundamentales de la economía del país han aumentado considerablemente y gradualmente, hasta llegar al tipo necesario que prescriba la importación a lo estrictamente preciso. Uno de los principales cometidos y triunfos del plan quinquenal ha sido este: hacer que Rusia se basta a sí sola, para de este modo liberar al Estado soviético del círculo de hierro con que económicamente se han tentado oprimidos los países capitalistas.

Inversiones fundamentales del país en miles de millones de rublos.

	Años 1925-28	Años 1929-33
Industria	6.4	10.4
Construcción de centrales eléctricas	0.8	1.1
Transportes	2.7	9.9
Agricultura	15.0	25.2

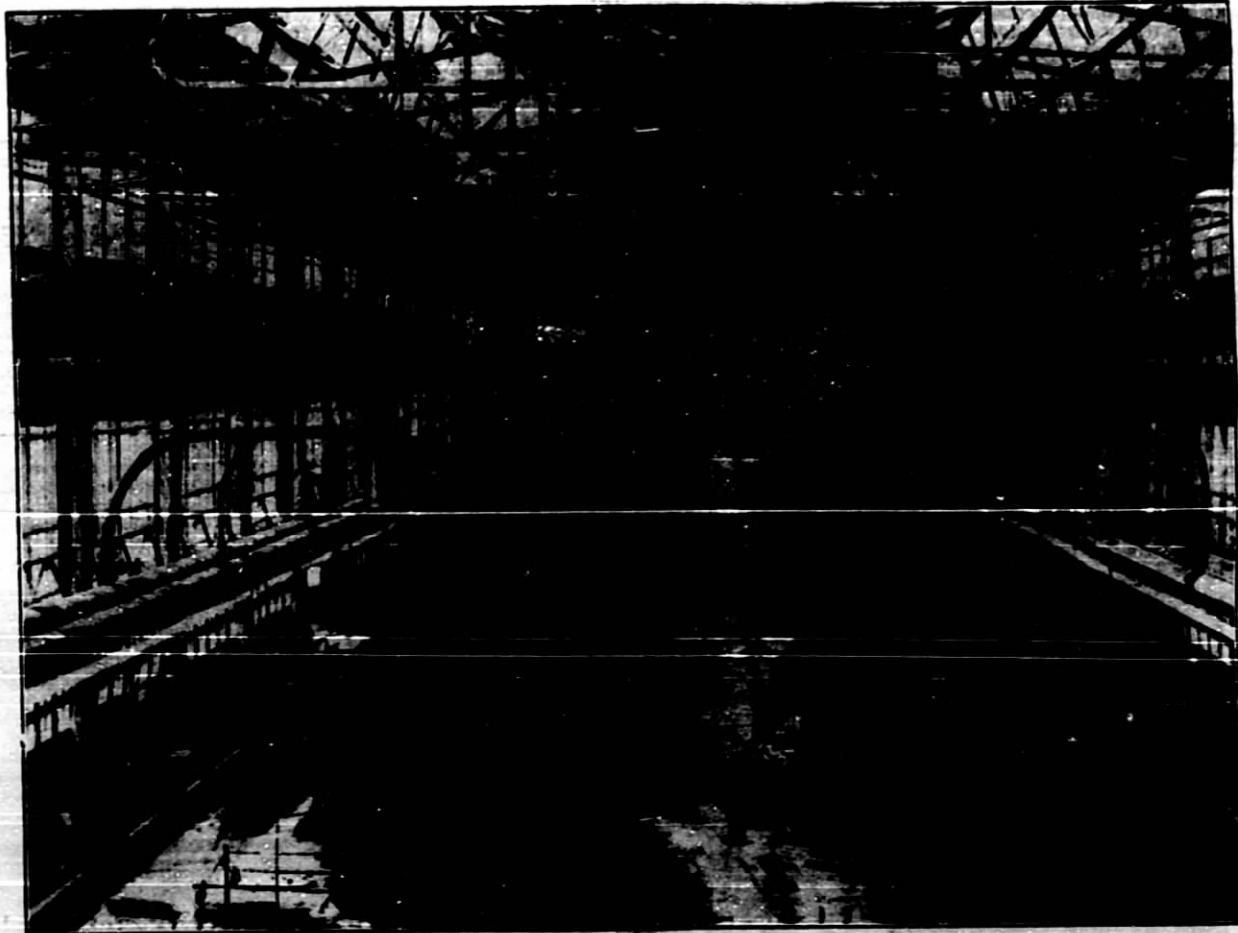


Preparando la industrialización del campo. — La fábrica de Ureliabinsk produce anualmente cuarenta mil tractores de 50 caballos de fuerza.

**Pedimos nuevamente que se levante la suspensión contra la prensa proletaria. No pedimos que cese la persecución contra nosotros, porque sería pedir peras al omo.**

Continuamos la serie de reportajes sobre Rusia soviética, seguros de agradecer a nuestros jóvenes camaradas. Todas las miradas del mundo se posan desde hace diecisiete años sobre este gran país, que ha sabido sobrevivir, comenzando a construir los principios de una nueva civilización universal, merced al esfuerzo de la clase proletaria. En los trances por que actualmente discurre España, la visión o el recuerdo de esta heroica epopeya trabajadora, en un extremo de Europa, es aliento para continuar nuestra obra, preñada aún de interrogaciones, pero que hoy que acostumbrarse a mirar fortalecidos interiormente, en la esperanza de que ante parejas dificultades las reacciones para vencerlas serán idénticas, o aún mayores, por la seguridad que da el triunfo ajeno.

Ha aquí una rama de la producción en la que Rusia va alcanzando resultados insospechados: la creación de una potente economía industrial capaz de enfrentarse y superar a la del resto de los países capitalistas. Jamás fue Rusia un país industrial. Sus mercados se hallaban en el extranjero, a cambio de una fabulosa exportación de moneda y materias primas vegetales. La vida del país era pobre, por tanto. A raíz de la guerra europea, producida la revolución, esta grave mal que de siempre aquejó al país soviético agravóse en tal modo que hizo temer, aun a expertos economistas, en el fracaso de la dictadura del proletariado. La guerra imperialista y las guerras civiles asestaron al país un rudo golpe. La economía nacional rusa vióse penosamente reducida entonces. La producción industrial había descendido al 20 por 100. La producción agrícola, al 50 por 100. Las extracciones de combustible y metal podían considerarse cesadas. El contingente del proletariado, reducido al 60 por 100 de la cifra anterior a la guerra. El salario descendió al 35 por 100. Los transportes hallábanse subordinados a las exigencias guerreras. La independencia económica entre las regiones, rota, y el mercado, destruido. Hasta el sistema monetario fue suprimido. En aquellos años trágicos de la Rusia antigua no quedaban ni residuos, y lo que hanovales, aquí se caló la base del plan quinquenal. Con la tendencia marcada de ampliar desde el primer momento la producción industrial, a costa de



El ritmo de los martillos pilones y la inmensidad de las naves son la armonía que expande por Rusia sus sonas, cantando, con el triunfo del trabajo, el triunfo de la dictadura del proletariado.

la agrícola, porque en definitiva en una industrialización de la agricultura se halla el secreto del triunfo. "Se trata — como dice Grinko — de transformar un país agrario industrial, con industria débil y predominio de una economía rural en extremo atrasada, en un país industrial agrario, con pre-

dominio de la industria y una agricultura altamente industrializada. "Gigantesca visión! A consecuencia de ella comenzó a actuar la técnica y la mecánica, de tal modo que en un año, aproximadamente, la economía nacional en su conjunto había sobrepasado el nivel anterior a la gue-

rra para entrar en vías de franca reconstrucción. Inmensas fábricas donde dejaban, en turnos continuos de trabajo, todo su esfuerzo tanto hombres como mujeres. Jornada diaria de trabajo de veinticuatro horas, en cuatro equipos de seis horas cada uno. Relevantes técnicos del país y extran-

jeros al servicio de la maquinaria. Obreros de choque; perfecta técnica administrativa. Y, sobre todo ello, el deseo de triunfar de la clase trabajadora. De este gigantesco esfuerzo de construcción económica dijo en la revista American Economic Review el profesor burgués Raymond T. Dye: "¡Asombrosa concepción, verdadero reto lanzado al capitalismo! Si los socialistas lo han probado la posibilidad de una sistematización, de una coordinación controlada de la economía, el capitalismo no tendrá más remedio que buscar la manera de asimilarse esos métodos, si no quiere ceder su puesto al Socialismo."

Imagínese el triunfo que significa haber logrado esta frase de un economista burgués. Hoy día, construido el primer plan quinquenal, el proletariado de todo el mundo asiste a la magna obra de haber edificado hermanos suyos la complicada industria de un país, de tal suerte que no sólo puede prescindir del capitalismo extranjero para desestructurar, sino que en muchos aspectos compete con él.

**Pese a todos los vaticnios capitalistas, Rusia comienza la realización del segundo plan quinquenal.**

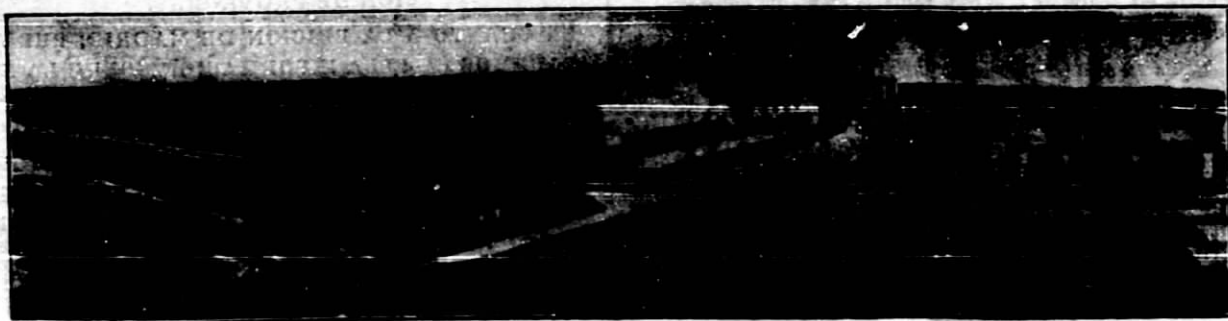
### La aportación del capital

La fundamental angustia de la economía rusa, al desarrollarse después de la revolución, se hallaba en no encontrarse al Estado en posesión de un fuerte efectivo monetario que le permitiera llevar a cabo los trabajos preparatorios de la industrialización. Mucho de recurrir, lo mismo que en el campo de la moneda se recurrió a hombres extranjeros, a aportaciones privadas de capital. Muchos trabajadores, con un criterio simplista, consideraron esto como una claudicación en los principios. Sin embargo, no pasaba de ser una inteligencia táctica oportunista. Claro es que el capital privado lograba grandes ganancias; pero al resque de él, el Estado asentaba firmemente los pilares de su política económica y financiera, y, lo que es más importante aún, el sector cooperativo se desarrollaba rápidamente. Hoy, dentro de la construcción de la gran industria rusa, como en la construcción de la agricultura colectiva, el capital privado inició su curva descendente. Los gráficos expuestos a continuación lo indican con absoluta claridad:

Aportaciones del capital a la construcción de la economía soviética, en todos sus sectores, durante los años 27-28 y 32-33.

	Años 1927-28	Años 1932-33
Sector del Estado	91 por 100	63.6 por 100
Idem cooperativo	1.7 por 100	5.3 por 100
Idem privado	47.3 por 100	31.1 por 100

A cuenta del retraimiento del capital privado, podemos asegurar firmemente que las injerencias extranjeras en la economía de los Soviets están dominadas. Lo mismo que las Universidades capitalistas eliminan a su vez, dotando a los jóvenes comunistas en un grado intelectual suficiente, a los técnicos extranjeros, maestros muchos de ellos de la indiferencia y el estotaje.



Bajo el capitalismo zarista Rusia era un país atrasado. La actividad creadora del proletariado le ha colocado en quince años a la cabeza de las naciones industriales.

**Largo Caballero ha propugnado el frente único obrero. Nosotros estamos de acuerdo con él y contra todos los que propugnen una conjunción con elementos de la burguesía más o menos avanzados. Eso pasó a la Historia.**



# Por mucho que lo intenten los llamados hombres de izquierda, la conjunción republicanosocialista no se puede resucitar. La única conjunción posible ya es la del proletariado revolucionario.

## «RENOVACION» en la Universidad

Queremos hacer nuestra presentación. Antes de nada, vamos a exponer lo que pudiéramos llamar nuestras orientaciones, para que todos sepamos a qué elementos, comenzando por nosotros mismos y acabando por los elementos (estudiantes) que el campo de la situación política se reparte ante nuestra hipotética aparición. Y queríamos hablar con claridad. Como siempre lo hacemos. No se nos ocurren las palabras de nuestro sol. Estamos en la universidad, dentro de las estructuras universitarias y fuera de ellas, por una clase de enemigos, desde los abiertamente declarados hasta los que se apalancan y con la sonrisa a flor de los labios trabajan por nuestra desaparición. A pesar de todo —decimos—, nos inclinamos por la claridad. Ello indica que nuestra actitud es clara y distinta y que no tenemos la luz.

Responde esta situación a una necesidad apremiante. Hay dentro de nosotros muchos elementos estudiantiles, y pretendemos que, al igual que nosotros, sepan a qué elementos se refieren los deberes que como proletarios les corresponden. Eso, en primer término. En segundo lugar, queremos exponer nuestro pensamiento en lo que a los problemas estudiantiles se refiere, para que la masa total esté aprendiendo nuestras maneras de conducirse, lo que ya significa una aproximación entre ellos y nosotros. Que esa es la virtud de las conductas difusas y correctas.

¿Qué es lo que queremos los estudiantes socialistas? Simplemente: defender nuestros intereses como clase estudiantil. Defender nuestros intereses profesionales. Y orientar, dentro de nuestras fuerzas, a las masas estudiantiles para que todos trabajemos por una organización más justa de la Universidad española. Ni más ni menos. Es exactamente igual a lo que todos los trabajadores aspiran dentro de su órbita profesional. Igual también a lo que, dentro del círculo estudiantil, pretenden todos sus componentes. Justo es, pues, que si nosotros, como socialistas, sentimos iguales anhelos tratemos de forma conjunta de influir en los nombres estudiantiles para su aceptación y puesta en práctica. A nadie extrañará. Como a nadie extrañará el que nos llamamos para ello a los lugares donde nos llama nuestra condición de trabajadores: a las Asociaciones profesionales. Primera exhortación, dirigida a nuestros camaradas afiliados a las Juventudes Socialistas. Deben inscribirse en las Asociaciones profesionales de estudiantes. Deben trabajar intensamente dentro de sus organizaciones. Solo así serán verdaderos socialistas. Solo así podrán considerarse como verdaderos trabajadores. No va nadie en esto un intento de introducir la política —la baja política— en las aulas. No va nadie pretensiones que nosotros no tenemos. Los jóvenes socialistas que trabajan en los centros docentes saben perfectamente que no es posible hacer Socialismo dentro de las Universidades. La enseñanza española, como corresponde a la organización de su sistema económico, es burguesa. Esencialmente burguesa y reaccionaria. No es, pues, posible hacer Socialismo. Lo haremos después de la revolución. Por ahora sólo podemos ofrecer una conducta clara y sencilla, que orientada por nuestros ideales socialistas sirva con todo entusiasmo los intereses profesionales de la clase estudiantil. Eso prometemos, y el tiempo avallará nuestras promesas.

Para que nuestros lectores puedan apreciar la realidad del peligro fascista que se cierne sobre las Asociaciones profesionales de estudiantes, copiamos algunos párrafos de una circular que su organismo ha puesto en circulación. Ello abre los ojos a muchos sectores de la profesión, que para evitar la influencia de los estudiantes revolucionarios se entregan al fascismo jesuitico. Entre otras cosas, dice:

«A los estudiantes de F. E. J. Se les comunica la obligatoriedad

de determinados estudios los correspondientes. Fundamentalmente, los de Estado corporativo.»

«Los sindicatos estudiantiles se refieren únicamente a las cuestiones universitarias. Están jerarquizados en los triunviratos y delegados de los distintos cursos, que ejercen su autoridad exclusivamente en los aspectos estudiantiles.»

«Vean los estudiantes profesionales, como a el mismo se llaman para ocultar su incompetencia, dando el peligro que amenaza a las Asociaciones profesionales. Nosotros, que nos hemos dado cuenta por donde amenaza el peligro, estamos al tanto para extirparlo en sus primeros brotes.»

Brevemente resumamos conocidamente a un manifiesto firmado por el Secretario central del bloque social de oposición revolucionaria. En líneas generales, podríamos resumirlos así:

«Fijar con justicia el peligro fascista en las aulas y su posición ante los problemas del momento. Nosotros, como ellos, trabajaremos por la inmediata realización de la reforma de la enseñanza y por la extirpación del profesorado, por la extirpación de los elementos reaccionarios en la Universidad y por una F. U. E. que marche a la vanguardia del movimiento estudiantil.»

«A ver si se enteran muchos elementos de quienes son los que verdaderamente trabajan por una Universidad mejor!»

Reproducimos el siguiente artículo, publicado en la revista Nineteenth Century, de Londres, que es una prueba de las barbaridades nazis:

«Cuatro hombres se encontraban en el mes de abril en las "celdas especiales de arresto" de la prisión de campo de Dachau, celdas situadas en los antiguos locales de uso, apartadas de otras habitaciones de la prisión. Esos cuatro hombres eran: un

## Palabras, palabras

Marcelino Domingo, uno de los máximos autoridades del republicanismo de izquierda, ha pronunciado un discurso. Anteriormente, en Barcelona, se ha celebrado un mitin monárquico. Hemos visto cómo en la presencia de Indalecio Prieto en este último, porque en modo alguno tiene la significación que se le ha querido dar. Téngase en cuenta la popularidad de la política catalana y su relativa independencia en algunos aspectos. A lo que llamamos. Los republicanos de izquierda habían. Palabras. Palabras. Se les alienta elementos rebeldes los acontecimientos de hacer malicia. Domingo no era en la revolución social; en cambio, afirma que si no se resuelve no toleraría una dictadura, blanca o roja. ¿Por qué? ¡Ah! El proletariado español que no es distinto del alemán. Así lo dice Marcelino Domingo, y hasta. Y, como es natural, no cree que el fascismo pueda adueñarse de España. Palabras. Parece mentira que a estas alturas haya hombres, que por sus puestos han de estar al tanto de la política nacional, capaces de tener una visión tan deformada. Bien es verdad que, por lo que a nosotros Marcelino Domingo se refiere, responde a una conducta ya vieja en él. Recuerda su funesta labor en el ministerio de Agricultura, dando largas legislaciones a la Reforma agraria.

En esta tribuna nos piden que aplaquemos nuestro impulso revolucionario. Quieren restaurar la bien muerta coalición republicanosocialista. Vano empeño. Los socialistas nos hemos percatado de la vacuidad de muchas palabras que a veces papagayos pueblerinos nos pasan más azaradas que el fuego del templo. Libertad. Oportunismo. Liberalismo. ¡Palabras! Conceptos vacíos que si algo encierran no es nada prometedor para la clase trabajadora. Una voz más lo decimos: tan enemigos nuestros son Aznar y Domingo como Gil Robles y Albiñana, porque en el momento decisivo de la revolución social estarán frente a nosotros. Hay que acostumbrarse a no hacer distinciones entre unos y otros. Todos iguales. Todo lo demás es perder el tiempo, no hacer labor útil. Y ya hemos quedado en que ha pasado la época de las palabras y ha llegado el momento de avalarlas con hechos. A eso vamos, a pesar de Marcelino Domingo y demás republicanos de izquierda.

## Ante un manifiesto

(Viene de la página 1.)

estructura del Sindicato no permite toda la libertad necesaria para que los afiliados puedan manifestarse en problema de la convergencia del actual por medio de un referéndum cuyo resultado debería ser conocido en un Congreso. Pudiera objetarse que otras Federaciones han expuesto su criterio por medio de sus Comités nacionales, sin Congresos también; pero lo que no puede negarse es que esta posición del Sindicato ha sido excesivamente favorable para la prensa burguesa, que no recata su alboroto por las "claras". Con esto tenemos suficiente para juzgar nuestra actitud, del mismo modo que cuando las reivindicaciones de los ferroviarios esa misma prensa se ponía enfrente de ellos.

«¿Tenemos la certeza de estar asistiendo a una nueva sociedad, dice el manifiesto, y nosotros preguntamos: ¿Están convencidos los firmantes de asistir a una nueva sociedad, sin movimiento revolucionario? ¿Creen sinceramente que su decisión de nacionalizar los ferrocarriles puede hacerse dentro de la sociedad burguesa, o sea la sociedad capitalista de propiedad privada? ¿Creen, singularmente los jóvenes, que pueden conseguir más de lo conseguido en cuanto a reivindicaciones sociales? Porque ya se habla de elevación de tarifas...»

Si en el aspecto económico reputamos de imposible la conquista de nuevas mejoras; si en el social no les queda otra salida que la nacionalización, en el aspecto político las circunstancias determinan que no hay otra salida que la conquista del Poder político por y para la clase trabajadora.

Nos parece un error histórico tal declaración; pero en estas circunstancias, de enorme responsabilidad para el movimiento revolucionario español, destacamos en justa correspondencia los acuerdos del pasado Comité nacional de las Juventudes Socialistas, por los cuales se impone a los militantes, en sus respectivos Sindicatos, la lucha por la identificación de éstos con la táctica del Partido Socialista.

Los jóvenes socialistas ferroviarios tienen la palabra.

## Visita al campo de concentración de Dachau

Reproducimos el siguiente artículo, publicado en la revista Nineteenth Century, de Londres, que es una prueba de las barbaridades nazis:

«Cuatro hombres se encontraban en el mes de abril en las "celdas especiales de arresto" de la prisión de campo de Dachau, celdas situadas en los antiguos locales de uso, apartadas de otras habitaciones de la prisión. Esos cuatro hombres eran: un

renovaban a intervalos regulares muchas veces al día. Se llevó a las celdas de los prisioneros cosas que se colgaron ostensiblemente del techo para ejercer sobre ellos una sugestión. El comandante de policía no pudo resistir muchos días de castigos brutales y de sugestión incansable. Y se ahorcó colgándose de la soga que los guardias habían colocado en la celda. Beimele pudo escuchar lo que pasaba

en la celda de Beimele y le dijo —mostrándole cómo era preciso proceder— que ahora la soga alrededor del petate, aunque esta prueba no hiciera ninguna falta para conseguir la impunidad. Después se continuó, día por día, el apaleamiento brutal de los restantes prisioneros, con regularidad. Diariamente, el comandante, acompañado de un cabo, recibía en la

el cuerpo a Beimele, a título de ejemplo de lo que debería ocurrirle inevitablemente. La muerte de Dressel fue anunciada como un suicidio.

La presión sobre Beimele y sobre Goetz devino más fuerte. Los guardias se impacientaban al ver que se sostenían en pie tan largo tiempo. Se dijo por fin a Beimele que si a cierta hora no había muerto se "velaría" por él: sería asesinado. «En el curso de una tentativa de huida», porque las órdenes dadas a su llegada eran ya apremiantes. El hombre que le comunicaba esto levantó el colchón de su cama y arrancó una estrecha soga, con la que hizo un nudo corredizo, abandonando la celda. De cómo Beimele pudo huir es otra historia. De la forma que fue, cuando llegó la hora en la cual debía ahorcarse o ser asesinado, él ya no estaba en el campo. Goetz, que había recibido una orden y una advertencia semejante, fue fusilado poco tiempo después (el 12 de mayo).

W. ARNOLD FORSTER



g. Los nazis se preparan para la guerra.—He aquí un grupo de mujeres alemanas entrenándose en el manejo de las carretas contra los gases asfixiantes.

antiguo comandante de policía de Munich, Fritz Dressel, presidente de la fracción comunista de la Dieta; Sepp Goetz, otro diputado comunista de la Dieta, además de un tercer diputado comunista, M. Beimele. Se les había hecho comprender por sus guardias que no abandonarían jamás esas celdas. Se les dijo que convenía que se suicidaran. El mal trato que se les hacía consistía en golpes distribuidos durante una media hora, que se

en la celda del comandante, contigua a la suya, y el cuerpo de éste fue hallado. Se verificó una especie de encuesta por el comandante del campo y, según parece, por algún representante de las autoridades judiciales. Sin duda preguntó éste cómo el prisionero pudo hacerse con una soga, y la respondieron, sin duda, que las sogas sirven para sujetar el petate. Se deduce esto porque poco después un guardia

hablaban a los tres prisioneros supervivientes en los siguientes términos: «¿Por qué, Beimele, ocupa usted todavía un sitio en la tierra? Es verdaderamente estúpido. Ustedes saben que no saldrán jamás vivos de aquí. ¿Por qué no acabar? Nosotros no podemos desperdiciar una bala para ustedes. Sin embargo, es preciso que desaparezcan. He ahí la soga...» Esta conversación se reproducía todos los días. Cada vez, mientras que Beimele

«RENOVACION» PUBLICARA, DESDE LA SEMANA QUE VIENE, DOS EDICIONES: UNA PARA PROVINCIAS Y OTRA PARA MADRID.

REQUERIMOS A LOS JOVENES SOCIALISTAS DE LOS PUEBLOS PARA QUE NOS ENVIEN CARTAS BREVES Y CONCRETAS EXPLICANDONOS EL MEDIO POLITICO EN QUE SE DESENVUELVEN Y LAS CONDICIONES EN QUE TRABAJAN, CON OBJETO DE DARLAS A LA PUBLICIDAD EN LA EDICION DE PROVINCIAS.

EN CUANTO A LA EDICION DE MADRID, PUBLICAREMOS EN ELLA INFORMACION SOBRE LA SITUACION DE LOS JOVENES TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL TRABAJO EN LAS FABRICAS. «RENOVACION» REALIZA CON ESTO UN SACRIFICIO AL QUE LOS JOVENES SOCIALISTAS DEBEN CORRESPONDER. DIFUNDIENDOLO CON MAYOR ARDOR.

# La situación actual sólo tiene una salida: la revolución social.